

Introducción

El presente estudio está dividido en cuatro partes. La primera parte considera el significado de los bienes necesarios para el desarrollo humano, distinguiendo los bienes materiales de los racionales y espirituales. La segunda parte aborda el problema de la escasez de esos bienes para descubrir algunas de las raíces de la pobreza, en esta parte hablamos de pobrezas en plural: la pobreza material es miseria, la racional es desorden y la espiritual, dependencia. La tercera parte indica un camino para superar estas pobrezas, que está estructurado en las preguntas que el individuo que vive en una condición de pobreza está llamado a resolver: una pregunta ética que se refiere al por qué se desea superar la propia condición, una pregunta técnica que considera los instrumentos necesarios para hacerlo y finalmente una pregunta social que ayuda a pensar con quién es posible superar la pobreza. La cuarta y última parte se cuestiona sobre el papel que tienen las estructuras sociales y económicas –políticas monetarias, crediticias, fiscales y de asistencia social, de salud, etc.– en el desarrollo o pobreza de las naciones.

La definición de bien humano que aquí tomamos en consideración está fundamentada en una ética de la primera persona,

o ética de la virtud, que sigue la tradición de pensamiento propia de Aristóteles y Tomás de Aquino. La mayor parte de los autores citados para referirnos al bien humano pertenecen a esta línea de pensamiento. Existen otras posiciones utilitaristas o positivistas que no hemos abordado porque parecen postular soluciones incompletas si se desea superar la pobreza de manera consistente. En muchos puntos de su pensamiento parecería que para estos últimos autores la pobreza es una circunstancia meramente externa al individuo, no una situación vital. No obstante, sabemos que muchas de las teorías que toman la pobreza como un problema extrínseco a la persona constituyen una posición comúnmente aceptada para tratar sobre la pobreza, sobre todo si se toma principalmente como un problema de escasez de bienes materiales. La visión práctica de algunas de estas teorías parece casi concluir que la riqueza material se produce por sí misma una vez que se sitúan una serie de instituciones sociales alrededor de las personas pobres. En cambio, de acuerdo con la tradición aristotélico-tomista, nosotros sugerimos que el desarrollo humano nace del deseo del hombre por alcanzar su propio bien, lo cual le lleva de manera natural a obrar en vista de ese enriquecimiento personal, que tiene múltiples dimensiones.

La comprensión de la dimensión económica que abarca nuestro estudio es limitada, ya que no pretendemos reflexionar sobre toda la dinámica económica, sino sencillamente exponer algunos principios e instrumentos económicos que tienen relación más inmediata con la riqueza material y racional. Para esto hemos considerado economistas que se han preguntado por la dinámica económica teniendo presente el modo natural del obrar humano. En nuestro estudio tienen una relevancia especial Adam Smith, Ludwig von Mises, Friedrich A. Hayek y Rafael Termes, pero al mismo tiempo hemos considerado algunos críticos de sus ideas como Michael Sandel, Abhijit Banerjee y William Easterly, ade-

más de incluir algunos tratados clásicos de economía estructurados como manuales. En respeto a la importancia de las teorías económicas de los autores apenas citados y de la visión clásica de la economía, advertimos que nuestro libro no es un tratado de una línea económica concreta ni de sus postulados, simplemente hemos elegido esos autores porque su reflexión va más allá de los meros mecanismos técnicos. Hemos optado por leer estos autores y no otros porque estos economistas descubren en el fondo de los problemas económicos que las convicciones personales de los ciudadanos —que les llevan a elegir bienes concretos y a forjar instituciones específicas— inciden de manera importante en el *saber hacer social* en que vivimos.

Por cuanto se refiere a los bienes espirituales, entendidos como la convicción personal de colaborar con el Creador del mundo, nos hemos concentrado en la teología cristiana. Esta elección está fundamentada en motivos de espacio y por la certeza de no comprender a fondo la influencia que el Judaísmo, el Islam, el Budismo y otras grandes religiones tienen en el trabajo personal, en la colaboración social, en la idea de dignidad humana, etc. En los apartados específicos a esta dimensión espiritual del bien humano, hemos encontrado un aliado importante en Angelo Tosato, profesor de Sagradas Escrituras y buen conocedor de la dinámica económica. En todo caso, con la idea de alcanzar una visión más global del fenómeno espiritual, que no es necesariamente religioso, hemos tomado en consideración algunas de las reflexiones de Joseph Ratzinger, del rabino Lord Jonathan Sacks y del filósofo de las religiones Christopher Dawson.

Conviene observar que no hemos citado con tanta frecuencia como nos gustaría el magisterio de la Iglesia Católica que trata sobre la pobreza. Se trata de una elección consciente, que pretende dar un gran realce a la doctrina social católica, ya que nuestro estudio sobre la pobreza no pretende demostrar que nuestras per-

sonales consideraciones tienen la autoridad del magisterio eclesial. La doctrina social de la Iglesia es tan importante, amplia y compleja, que no sería difícil entresacar de entre sus documentos numerosas ideas para reforzar nuestras teorías, mientras que por el contrario esperamos que cada lector pueda encontrar libremente en este estudio elementos de reflexión y de crítica. Si lo que aquí se afirma estuviese fundamentado sobre todo en la doctrina social, entonces las reflexiones críticas que merecemos podrían verse matizadas o disminuidas. Al mismo tiempo, un conocedor de los principios fundamentales de la doctrina social de la Iglesia podrá observar, por como hemos construido nuestras reflexiones, que en nuestro estudio se encuentra el modo en que la enseñanza social de la Iglesia Católica considera los problemas de la humanidad. En concreto, no sólo se piensa en la pobreza como un problema socio-político y económico en función del bien de la persona y de la familia, sino que además nuestro punto de partida es la dignidad de la persona y el bien familiar como elementos centrales del bien común, para —en un segundo momento— pensar en los problemas políticos y económicos que favorecen o frenan la pobreza.

Este estudio no tiene ninguna pretensión de ser exhaustivo, ya que la pobreza es un tema complejo que puede ser tratado desde perspectivas muy diferentes.

En primer lugar, algunos autores invitan a elegir una vida pobre para alcanzar de esta manera un mayor desprendimiento de los bienes creados y en definitiva una vida libre de preocupaciones inútiles. Estas obras no ignoran la pobreza material como un problema, pero encuentran también el valor positivo que tiene la pobreza material, cuando eleva y libera al espíritu humano. Entre los autores que invitan a vivir una vida sobria, encontramos especial sintonía con Cantalamessa cuando recuerda la dificultad de escribir sobre la pobreza, sin hipocresía y respetando a los pobres,

a pesar de que personalmente no nos veamos suficientemente desprendidos de lo superfluo.¹

En segundo lugar, algunos autores observan que el problema de la pobreza está en una actitud racional o espiritual negativa ante los más vulnerables, que podríamos resumir como “una pobre visión de los pobres” que tienen algunos estudiosos de este problema, a pesar de su buena voluntad por recuperar la dignidad de los menos favorecidos. Parecería como si algunas de estas teorías sugiriesen que el camino más eficaz para el desarrollo está en atender sobre todo a las necesidades de los pobres y no tanto a nuestras estrategias de desarrollo socio-político o económico.² En todo caso el énfasis en una pobreza racional o espiritual también tiene un lado positivo, como se aprecia en las tradiciones religiosas más importantes de la humanidad.

En resumen, nuestro trabajo pretende presentar, en la medida de lo posible, una síntesis actual de las perspectivas de quienes observan la pobreza como fenómeno material (positivo o negativo) y la de quienes piensan en la pobreza como un fenómeno racional o espiritual (positivo o negativo). *Nuestra intención fundamental es mantener vivo el debate sobre la pobreza, siguiendo el itinerario de reflexión de numerosos autores que abordan este problema desde perspectivas diferentes y con métodos distintos.*

Somos conscientes de la dificultad de esta intención, pero en todo caso nos gustaría invitar a una reflexión sobre nuestra actitud vital ante el problema de la pobreza. Si bien es cierto que cada individuo es incapaz de solucionar la totalidad del problema,

1. CANTALAMESSA, RANIERO. 2012. *Povertà: Frammenti di spiritualità*. Ancora: Milano, p. 8.

2. BANERJEE ABHIJIT & DUFLO, ESTER. 2020. “How Poverty Ends: The Many Paths to Progress and Why They Might Not Continue” in *Foreign Affairs* (January/February) pp. 22-29.

también es verdad que cada uno de nosotros puede participar al menos en parte a la solución de este problema. La responsabilidad por solucionar la pobreza como un problema humano es de cada ciudadano, pero lo es sobre todo si nos encontramos en la dura condición de ser pobres, material, racional o espiritualmente. Además, la propia riqueza no es nunca simplemente material, sino que la riqueza económica se complementa con una riqueza racional –educación, autoestima, prestigio– y con una riqueza espiritual: paz, una actitud de apertura a lo divino, una respuesta religiosa en la propia existencia, etc. La combinación de estas riquezas otorga un gran equilibrio al individuo y, cuando se alcanza ese equilibrio, dando la importancia debida a cada una de estas riquezas, podemos encontrar la solución a graves problemas sociales.

Al final de nuestras reflexiones nos permitimos también describir una propuesta actual ante este importante problema humano. Se trata sencillamente de recuperar la convicción de que la búsqueda de los bienes que más convienen a la naturaleza humana, ordena la búsqueda de bienes de menor calidad o grado. Cuando nos centramos de manera radical en la búsqueda de bienes materiales podríamos obstaculizar nuestra capacidad para alcanzar bienes racionales, como el respeto, la dignidad propia y ajena, etc. Al contrario, cuando buscamos ante todo bienes racionales ordenamos al mismo tiempo nuestra búsqueda de bienes materiales ya que esa búsqueda de la riqueza material se hace de manera racional. Por este motivo también, cuando fijamos nuestra atención en los bienes espirituales, que son –entre otros– una actitud de apertura a lo divino y a las generaciones futuras, la comprensión del sentido de la vida y de la muerte, etc., conseguimos ordenar los bienes racionales, reconociendo la dignidad por ejemplo de los enfermos graves y de pruebas existenciales que son inexplicables de manera racional.

La elección humana libre y consciente de los bienes más adecuados a la naturaleza, perfecciona las elecciones sucesivas y forja en quien así elige una segunda naturaleza que le lleva a ordenar de manera natural los bienes que persigue. Cuando en una sociedad aumenta el número de personas que tienen la virtud de elegir los bienes mejores, esa sociedad será más rica. Cuando por el contrario en una sociedad se multiplican las personas que se orientan sólo por la elección de bienes de menor calidad o grado, como sería la elección exclusiva de bienes materiales, esa sociedad se empobrece. Parte de la solución a la pobreza como problema humano está en la consideración de los bienes humanos verdaderos y en reflexionar si el orden social actual nos permite elegir naturalmente lo mejor.